

EL UNIVERSAL.

Madrid lunes 2 de mayo de 1814.

San Atanasio Obispo y Doctor. — *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz.*

AÑO 3.º DE LA CONSTITUCION.

ORDEN DE LA PLAZA. — Servicio de Plaza, infantería segundo de la Princesa: Patrullas, el Rey de línea: Capitan de Hospital, Soria.

Debiendo trasladarse hoy a del corriente desde las inmediaciones del Retiro á la iglesia de San Isidro, y depositarse en ella los restos de los primeros héroes de la libertad de la patria D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, y los de los heroicos madrileños sacrificados en el Prado al furor de los franceses el 2 de mayo de 1808, en cumplimiento del decreto del Soberano Congreso de 23 de marzo último, con todo el aparato y honores fúnebres que por ordenanza corresponden á los capitanes generales del ejército en una plaza con mando en gefe; y como la urna en que se depositen los restos de las víctimas de Velarde y Daoiz ha de ser conducida ántes desde el parque de Artillería al Prado (con asistencia de una Diputación del Soberano Congreso, y todas las autoridades militares, eclesiásticas y civiles), donde se hallarán en otra urna los restos de las víctimas allí sacrificadas, para desde el Prado trasladar ambas urnas con todo el ceremonial fúnebre á la Iglesia de San Isidro; la tropa de esta guarnición se pondrá sobre las armas hoy á las ocho, y en seguida pasará á formar en dos filas con distancias abiertas, y quatro pasos de hombre á hombre en el orden siguiente.

Las compañías de Zapadores apoyarán su cabeza á la puerta del parque de Artillería, y extenderán su línea por la calle de San Pedro la nueva á la de la Palma: á la izquierda de Zapadores con el correspondiente intervalo apoyará su cabeza el regimiento infantería de Málaga, extendiendo su línea por las citadas calles hacia el hospicio, siguiéndola por la calle de Fuencarral en dirección á la red de San Luis. A la izquierda del regimiento de Málaga con el correspondiente intervalo de cuerpo á cuerpo, apoyará su cabeza el regimiento de Soria, extendiendo su línea por la calle de Fuencarral, Red de San Luis, calle de la Montera, y si fuese posible hasta la Puerta del Sol: en seguida de Soria formará la fuerza disponible del regimiento de la Princesa en orden inverso; esto es, apoyando su izquierda hacia Soria, y extendiendo la derecha por la Puerta del Sol á la Carrera de San Gerónimo: el regimiento de caballería de dragones del Rey formará en seguida de Princesa, apoyando hacia este cuerpo su izquierda, y extendiendo su línea por la misma carrera de San Gerónimo en dirección al Retiro, su derecha la apoyará á la inmediación del parage en que se hallen los preciosos restos de las víctimas sacrificadas en el Prado.

Los cuerpos que formen desde el parque de Artillería hasta la Puerta del Sol, irán formando en columna progresiva luego que pasen los restos de los beneméritos Daoiz y Velarde, seguirán detras hasta llegar á la Puerta del Sol, y desde allí al paso que estos se dirigen al Prado, los referidos cuerpos pasarán á formarse nuevamente en esta forma.

Las Compañías de Zapadores, apoyando su cabeza á la iglesia de San Isidro, extenderán su línea por la calle de Toledo, en dirección á la de la Concepcion Gerónima: en seguida de estas compañías, y en el mismo orden que tuvo ántes, formará el regimiento de Málaga, extendiendo su línea por la calle de la Concepcion Gerónima hacia la plazuela del Angel: á la izquierda del regimiento de Málaga formará el de Soria, prolongando su línea por la plazuela del Angel y calle de la Carretas á la puerta del Sol en dirección á la Carrera de San Gerónimo: y si Princesa hubiese movido alguna de su fuerza, la colocará en seguida de Soria, extendiendo su línea por la Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo hasta volver á apoyar su derecha al regimiento de dragones del Rey: este cuerpo no debe moverse de la primera posición que se le da.

Al mover las urnas, depósito de los restos gloriosos de las víctimas (motivo de esta solemnidad) de las inmediaciones del Retiro para la iglesia de San Isidro, se hará por la batería fixa una descarga de tres cañonazos, otra de igual número al tiempo de la elevación de la hostia en la Misa, y una de quince al tiempo de depositar las urnas donde deben quedar concluido el funeral.

Formada la Procecion, y á la marcha del acompañamiento precederán quatro cañones de campaña con el respectivo destacamento de artillería y los caballos correspondientes al ceremonial. A los cañones seguirá el Sargento Mayor de la Plaza, el coronel D. Joaquin Eguta, y el teniente coronel D. Estanislao Guizaburuaga, seguidos de las compañías de granaderos de los cuerpos, para lo que se hallarán estas á las ocho y media en el Prado, á la inmediación del Retiro.

La urna en que estan depositados los restos gloriosos de Daoiz y Velarde seguirá á las comunidades y parroquias; detras de aquella marchará el Estado mayor de la plaza, y plana mayor de Artillería, á quien seguirá la compañía de Guardia de honor que da su cuerpo, con bandera arrollada y las armas á la funeral: á esta guardia seguirá la urna, depósito de los restos de las gloriosas víctimas sacrificadas en el Prado: á esta seguirá la diputación de Cortes y demas autoridades que la acompañen, y detras la compañía de Guardia de honor que ha provisto el regimiento de la Princesa con la bandera arrollada y las armas á la funeral; á esta Guardia seguirá el acompañamiento de oficiales no empleados y caballeros convidados, y detras marchará el regimiento de caballería del Rey de línea, espada en mano, con los estandartes arrollados y las trompetas tocando la marcha con sordinas.

Los cuerpos que esten formados en las calles se mantendrán con armas al hombro durante la Procecion; y al descubrirse la comitiva del acompañamiento de los restos de las víctimas presentarán las armas y batirán marcha, y los oficiales y banderas saludarán á estos quando pasen por su frente las urnas en que van depositados.

Luego que llegue la artillería á la puerta de la iglesia seguirá marchando á formar á la Plazuela de la Cebada, único punto mas próximo en que puede hacerlo: los granaderos seguirán la marcha de la artillería, y formarán en seguida de ella, dexando un espacio capaz de que en él puedan formar las compañías de guardia de Artillería y Princesa, las quales pasarán á formar al referido espacio luego que dexen las urnas dentro de la iglesia, y el regimiento de caballería del Rey de línea, que cierra la retaguardia, pasará á formar en el orden de batalla en la misma calle de Toledo, apoyando su cabeza á la entrada de la Plazuela de la Cebada.

Al entrar en la Iglesia las urnas con los restos de las víctimas, harán una descarga los granaderos: á la elevación de la Hostia se hará otra descarga por los granaderos y las dos compañías de guardia que ya estarán incorporadas; y al tiempo de depositar las urnas donde deben quedar concluido el funeral, se hará otra, empezando cada descarga los quatro cañones.

Concluida la función desfilarán los cuerpos por delante de la iglesia, observando en su marcha la misma formalidad fúnebre con que se apostaron. Todas las fuerzas estarán durante la formación á las inmediatas órdenes del mariscal de campo D. Juan Senen de Contreras, á quien acompañarán un ayudante de cada cuerpo de caballería.

El comandante del depósito militar dispondrá lo conveniente para que asistan á este funeral los individuos que por inutilizados en campaña se hallen en él y puedan concurrir.

El Estado mayor de plaza se hallará reunido á las ocho en casa del Sr. General Gobernador.

A la misma hora de las ocho se hallará á la puerta de la iglesia de San Isidro un subalterno con 20 hombres del regimiento infantería de Soria, para que haya en ella la correspondiente franqueza y desahogo en la entrada y salida de las autoridades y personas convidadas.

Un piquete del regimiento de caballería del Rey de línea, compuesto de un capitan, de un subalterno, un sargento, quatro cabos y 20 soldados se hallarán hoy por la mañana á las ocho y media de ella á la puerta del salón del Congreso para que proceda á la marcha de la diputación de Cortes y demas autoridades que la acompañen desde el salon hasta el Prado.

Continúa el decreto de los números anteriores.

IX. Los generales de division pueden obrar de uno de dos modos, ya unidos con el ejército, ya destacados de él con su division. En el primer caso será accion distinguida rechazar al enemigo superior en fuerzas, ú obrando ofensivamente arrollarle, y llenar el objeto que se le haya mandado, á pesar de ser el enemigo superior en fuerzas: restablecer con su division, batiendo y arrollando al enemigo, la línea del ejército rota, batida ó desordenada: ser el primero que con su tropa ataque y rompa la línea enemiga, siguiéndose de esta operacion el buen éxito de la batalla, ó contribuir particularmente á que se gane la accion por sus diestras maniobras ó vigoroso ataque: lograr con su division, ocurriendo una desgracia imprevista, mejorar la suerte de todo el ejército, salvando la artillería, bagages, almacenes &c., ó salvar á lo menos diestra y valerosamente su division. En el segundo caso, quando el general de division obra separadamente y con cierta independencia, serán acciones distinguidas todas aquellas que lo son en el general en jefe, aunque todo sea en proporcion á sus menores recursos y á la naturaleza del objeto. Lo será tambien defender una plaza sin hacer su entrega sino por absoluta falta de provisiones de boca y guerra, ó por tener brecha abierta practicable, y aun practicada, habiendo hecho salidas oportunas, perdido los fuertes y obras exteriores, la tercera parte de la guarnicion, y disputado el asalto de la brecha por los varios modos que dictan las reglas del arte, y aun despues de superada, haber dispuesto en la retaguardia cortaduras, atrincheramientos y otros obstáculos para resistir al enemigo, y haberse servido de ellos hasta hacer la última retirada al abrigo de la poblacion. (Se continuará.)

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid.

Ocurrencia notable.

Antes de ayer por la tarde en la corredora de San Pablo, dos soldados del Fijo de Málaga, (que entró en esta corte el mismo dia de orden de la Regencia) hablaron por acaso en frances el uno con el otro. Percibidos que fueron por unos menestrales, se guifaron el ojo, y á poco rato se reunieron otros varios, á los que dixo uno de los primeros, *¿si serán estos franceses, enviados acaso por..... contra nosotros?* pero oportunamente desvaneció estas dudas y reunion un sugeto, diciéndoles, que él era testigo de vista de la marcha que habian hecho estas tropas desde Andalucía.

Publicamos esta ocurrencia para que el pueblo de Madrid esté seguro, de que el Fijo de Málaga se compone de verdaderos españoles, amantes de los derechos del pueblo; como los demas de esta guarnicion.

VARIEDADES.

EL DOS DE MAYO.

Un grito, un espantoso grito, del fiero hijo de Peleo, del esforzado Aquiles, reducido á silencio pavoroso y profundo al dilatado campamento griego, sin que ninguno de sus muchos valientes, por algunos instantes, osara respirar. El dos de mayo, Madrid, la heroica Madrid, la madre patria ya moribunda, la libertad, espirante, el honor nacional, el español en el acto mismo que iba á ser reducido á la dura esclavitud,

mas por la sorpresa, que por la espada; sí, el fiero hijo de la Esperia alza el grito, y á su acento sucede por instantes un silencio temeroso entre las ponderadas falanges del opresor de la Europa: *á morir matando, á morir libres por no ser esclavos.* He aquí la voz que resonó desde el hermoso prado hasta el suntuoso palacio, en el parque de artillería y en el apocado taller del menestral, en las anchurosas plazas y angostas callejuelas; en los estrechos ángulos de la confinada guardilla y al pie de los sacrosantos altares. Se conmueven los campamentos, rugen las armas por las calles, repasa la formidable caballería el pacífico Manzanares, tal vez con mas prevenciones militares que al Lodi. Entran en Madrid los asesinos; y aquí fué troya. ¡Ah, crueles! sobre la sangre que derramasteis en Bilan y sus calles, entonasteis la sangrienta victoria. La sangre derramada en Madrid amustiará vuestras locas glorias: Jena y Marengo no servirán ya en sus memorias sino para aumentar el honor de los vencedores de aquel vencedor. El dos de mayo, en crisis, la moribunda España rompe, se esfuerza, y sin mas armas que el valor que inspira la justicia, sin otra esperanza de auxilios y socorros que los incontrastables del cielo, sin mas gefes que la fidelidad, que siendo pura y sincera siempre acaudilla bien, porque es dócil, y sin mas pretensiones que ocurrir al peligro para salvarse de él; el dos de mayo Madrid cierra contra el tirano y la tiranía. ¿Quereis que recordemos lo que ocurrió de horrible á nuestra vista? ¿haremos mérito de muertes particulares, habiendo sido tantas? Dirémos: aquí, aquí murió uno atravesado de claro en claro las entrañas; allí otro peleaba herido ya, pisando sus mismas tripas? En este lugar un valiente al abrir la boca, que pronunciaba *Religion y Fernando, Patria y Libertad*, una ardiente bala entró por sus fauces, y le hizo escupir la vida acabada en gloria; aquí cayó una columna cerrada de enemigos sin moverse mas; allí el peto de un corpulento coracero salpicado en sangre, fué arrancado por una fuerte mano que clavó el puñal vengador en el corazon que se creia invulnerable: ¿Dirémos?: pero ¿á que referencias? Digamos que fué el dia de la España; el memorable dia en que se firmó el irrevocable decreto de muerte contra los tiranos, y en que nuestra patria levantó su heroica frente con tanta magestad como lo hizo en otro tiempo en las enriscadas cercanías de Covadonga, y gargantas pardi-oscuros de las Navas de Tolosa, y márgenes del Salado... ¡Oh patéticos recuerdos! Hoy, hoy celebramos el aniversario de aquel dia dos, amargo para siempre... Mas no, no es amargo ya: la patria ha salido triunfante, el Rey está libre, el español vive baxo la egida de la ley, y los que murieron, recogen á monton nuestras oraciones, nuestras lágrimas, nuestra gratitud y la admiracion del mundo entero, hasta las mas remotas islas y lejanas generaciones. No recordemos lo que fué el dos de mayo de 1808. Consideremos lo que ocurre hoy dos de mayo de 1814. ¡Ah! el alma llena de maravillosas angustias; como podrá discernir tantos objetos! La religion que es la única capaz de dilatar el corazon para que hoy á la vez pueda contener tantos suspiros y tantos afectos, dicta el medio honroso y soberano de celebrar este aniversario... A los redobles de los tambores enlutados, al rónico gemir de las sordinas, á las interrumpidas salvas del cañon, á la voz de las campanas que en tristes clamores ha-

blan por los muertos, resuenan las palabras de un Job sobre las bóvedas del templo, cuyo recinto se llena de los lamentos de un Rey profeta, y de las consoladoras expresiones que un Evangelista escuchó del cielo mismo: *Bienaventurados los muertos...* Si por instantes sucede un religioso silencio, la iglesia ya con exclamaciones de dolor y otras de esperanza, gime, suplica y dice: *Dies iræ!* Al fin se invoca *descanso sempiterno* en favor de los muertos á los pies de aquel Señor que ni nació, ni morirá jamas. Sin inmolarse una *becerra negra* á los manes de tantos héroes madrileños, se consagra por su eternal reposo, paz y delicias celestiales, la sangre de aquella víctima pura, cuyo valor infinito responde, borra y quita los pecados de todo el mundo.

Madre patria, ¿has conocido un medio que reuna lo bello, lo sublime, lo magestuoso y patético con mayor decoro, grandeza y utilidad que el que tú empleas celebrando el aniversario del 2 de mayo? ¿Que es el aparato fúnebre que describe Tucídides en la relacion que nos hace de como los atenienses solemnizaron la memoria de los que murieron el primer año de la guerra del Peloponeso? ¿El Cerámico puede asemejarse á nuestro prado de Madrid, de donde se han exhumado las respetables cenizas que yacian en reposo? ¿La fúnebre oracion pronunciada por el entusiasta Pericles, en honor de los patriotas; Demóstenes en cargado por Atenas para eternizar el nombre de los valientes muertos en la batalla de Cheronnea; ¡Pero ah! ¿acaso las ilustres víctimas del 2 de mayo, no conservan derechos incontrastables á las honras de la religion, y á la gratitud de la patria? A su sangre derramada ¿no debemos iguales beneficios, que los Egipcios á sus cohortes, que los Griegos á sus falanges, y los Romanos á sus legiones? ¡O Daoiz! ¡ó Velarde! ¿por que, por que vuestros restos, en un estrecho atahud, sino ya en un valladar engullidos?... ¿por que vuestras reliquias habian de quedar sin decoro, sin honor unas sienes que?... ¡ó pechos de bronce, baluarte inexpugnable de la libertad española! ¡ó corazones magnánimos, que con desconocido y noble denuedo os opusisteis á la borrascosa irrupcion del mayor ambicioso! ¡ó grandes modelos del patriotismo, y el terror de sus enemigos!... tornad á la vida, sacudid vuestra cabeza del polvo que la cubre, para que os la coronen vuestros compañeros de armas... Quisiéramos encontrar una expresion bastante magnífica, para describir lo que en honor de Daoiz y Velarde consagran sus commilitones los sábios, los expertos, los diestrisimos é impávidos *artilleros españoles*: ¡pero ha! El funeral que les han preparado á su memoria es tan grande, tan suntuoso, tan brillante, que solo puede expresarse diciendo: *es digno de ellos, y el mas propio al cuerpo que le consagras.* Pocos, pocos monumentos se han erigido con mayor entusiasmo, ni con voluntad cordial, mas expresada que el consagrado por los artilleros á sus dos amigos. ¡Que principio tan sublime tiene esta pompa! Trofeos militares, grupos de blasones, orlados geroglíficos, inscripciones nobles: ¡quan propio es todo para acalorar nuestro entusiasmo, para bendecir los benditos manes de Daoiz y Velarde, y para respetar y honrar siempre el distinguido cuerpo de *artillería española*, tan diestro y valiente manejando el cañon, como respetuoso y pio al pie del altar, elevando sus religiosos votos por tan ilustres compañeros!

Señor de los ejércitos y de los reynos;
Descansen en paz, y gocen de tu inefable refrigerio quantos el 2 de mayo murieron por la ley, por la patria y por su príncipe: óyenos, Dios de la eternidad: ¿mas quando tu clemencia no ha cobijado al que ha muerto en tus brazos?

Aniversario del dos de mayo, en la traslacion de los restos de las víctimas de aquel día á la iglesia de S. Isidro.

CANCION.

*Renovando la augusta memoria
de aquel día de triunfo y espanto,
hoy sucedan al fúnebre llanto
ledos himnos de grato placer;*

*Y laureles de eterna victoria
den honor á las víctimas fuertes,
que muriendo con ínclitas muertes,
libre á España lograron hacer.*

Aun resuena confuso al oído
el cruxir de las armas feroces;
aun se miran los hechos atroces,
con que al pueblo el tirano irritó;

Y se escucha el fatal alarido,
y del bronce el estrépito hueco;
mas al par zumba placido el eco,
que ¡venganza! implacable gritó.

Renovando &c.

A las armas el pueblo sañudo
corrió presto, y lidiando valiente,
de la pérfida y bárbara genté,
la insolencia llegó á castigar.

Mas traicion quebrantó su escudo,
y á traicion ¡ay! cien héroes murieron,
que animosos é intrépidos dieron
por la patria el postrer alentar.

Renovando &c.

Y empezamos la lucha gloriosa,
que abatió á los esclavos guerreros,
y entre tanto seis giros enteros
nuestro globo dió en torno del sol.

Y vencimos la gente orgullosa,
y cayó de su trono el tirano,
y á la Europa quitó el yugo insano
la energía del brazo español.

Renovando &c.

Y la sangre que un tiempo vertieran
esos hoy esqueletos callados;
cada gota un millar de soldados,
cada herida produjo un laurel.

Vedlos ahí, los primeros que dieran
nudo el pecho á la bala homicida,
y supieron sellar con su vida
odio al déspota, amor á su Rey.

Renovando &c.

Clave en ellos el trémplo anciano,
clave en ellos el jóven la vista,
y su pecho en valor se revista,
y apelliden do quier ¡Libertad!

¡Libertad! ¡Libertad! que no en vano
tanta sangre nos cuesta gozarla:
¡Libertad! que jamas derrocarla
será dado á la iniqua maldad.

Renovando &c.

Esos restos de tanto valiente
que recibe la gloria en su templo,
sean siempre dignísimo exemplo
de valor é indomable teson.

Si otra vez un tirano insolente
los derechos de España derrumba,
se alzarán de la cóncava tumba
por vengar otra vez la nacion.

*Renovando la augusta memoria
de aquel día de triunfo y espanto,
hoy sucedan al fúnebre llanto
ledos himnos de grato placer;*

*Y laureles de eterna victoria
den honor á las víctimas fuertes,
que, muriendo con ínclitas muertes,
libre á España lograron hacer.*

ARTICULO COMUNICADO.

La marquesa de Villafranca, como presidenta de la Sociedad patriótica de Fernando VII, y los amantes del rey y de la Constitucion, tienen el gusto de manifestar al heroico pueblo de Madrid, que han entregado al regimiento de la Princesa, de infantería, el día 30 de abril del presente año los 400 vestuarios completos que han podido hacerse de los donativos voluntarios que han dado sus habitantes, y de cuya inversion se dará á la mayor brevedad un estado exácto, complaciéndose las Sras. en que puedan vestir sus uniformes los soldados que deben asistir á la funcion para siempre memorable del 2 de mayo.—F. La marquesa de Villafranca.

CORTES.

Día 30. Se agregaron á las actas varios votos contrarios á la resolucion de no haber lugar á votar sobre la adición del artículo octavo del señor Ostolaza.

Se leyó el parte remitido por el Gefe político de Valencia, en que avisaba que S. M. se hallaba mejorado, y SS. AA. sin novedad, y que aun continuaban las diversiones públicas. Las Cortes lo oyeron con complacencia.

Entró á jurar el Sr. diputado suplente por Granada.

Habiéndose procedido á la eleccion de oficios, salieron electos el Señor Perez de la Puebla presidente por 151 votos, el Sr. Campomanes vice-presidente por 87, y el señor Muxica secretario por 114.

Las Cortes oyeron con agrado un segundo parte comunicado por el secretario de la Gobernacion acerca de la salud de S. M. y AA. en los mismos términos que el anterior.

El Sr. Presidente pidió á los señores secretarios que leyesen las cartas que han remitido las Cortes á S. M. en vista de su tardanza en venir á la capital, las quales estan concebidas en los términos siguientes.

Minuta de Carta.

Señor: Las Cortes van á hablar á V. M. estimuladas de los sentimientos de amor y respeto que animan á todos los españoles, y muy particularmente á los que tienen la honra de ser sus legitimos representantes. Elegidos libremente por sus respectivas provincias para cuidar del bien de la patria, no cumplirian tan augusto encargo, ni llenarian sus sagrados deberes, si al ver logrados los fines que se propuso la nacion en su heroico levantamiento en el año de 1808, al mirar casi concluida tan desastrosa guerra, destronado al tirano, y á V. M. en medio de sus fieles súbditos, no elevaran su voz hasta V. M. para expresarle, aunque debilmente, la laudable impaciencia con que la nacion y sus representantes anhelan el momento en que venga V. M. á ocupar el trono que le han rescatado sus pueblos. Este momento deseado ha estado siempre presente en el ánimo de los españoles: él los animaba en los combates, los sostenia en la adversidad, los hacia irreconciables con el usurpador, y desde el cautiverio en que oprimia á V. M. el pérfido enemigo siempre ha reynado Fernando VII en el cora-

zon de los españoles. En los mayores apuros de la Patria, y quando mas seguro parecia el triunfo del tirano, entonces era quando esta nacion heroica repetia con mas fuerza el sagrado juramento de fidelidad á su legitimo Monarca, y su solemne promesa de no admitir nunca ni concierto ni pacto con el tirano de la Europa. Esta magnánima resolucion, sostenida seis años con sin igual constancia, y expresada enérgicamente en varios decretos de las Cortes extraordinarias, fué la que guió á las actuales quando se hallaron en las criticas circunstancias de presentárseles un tratado de paz que la violencia del inicuo opresor obligó á V. M. á autorizar, y que iba á sumergir á la nacion en infinitos males. Qual haya sido el fruto de la conducta firme y acertada del Congreso en tan delicado asunto, V. M. lo sabe, lo celebra la nacion, y lo admira la Europa: V. M. ha vuelto al seno de sus súbditos, como se lo prometian las Cortes libremente, y sin deberlo á un tratado celebrado con el usurpador de su corona, quien no logró con tan infame trama ni envilecer á la nacion con una alianza ruinosa, ni desunirnos de la causa comun del continente. Las Cortes repiten que en la libertad de V. M. han logrado ya la mas grata recompensa de quanto han hecho por el rescate de su Rey y prosperidad del Estado; y desde el feliz momento en que se anunció la próxima llegada de V. M., las Cortes dieron por satisfechos sus votos y por acabados los males de la nacion. A V. M. está reservado labrar la felicidad, siguiendo solo los impulsos de su paternal corazon, y tomando por su norma la Constitucion política que la nacion ha formado y jurado, que han reconocido varios príncipes en sus tratados de alianza con España, y en que estan cifradas juntamente la prosperidad de esta nacion de héroes y la gloria de V. M.

Hallándose las Cortes en esta persuasion, que es comun á los españoles de ámbos mundos, no es extraño que cuenten con inquietud los instantes que pasan sin que V. M. tome las riendas del gobierno, y empiece á regir á sus pueblos como un Padre amoroso. Si la bondad de V. M. le estimula á satisfacer con su presencia el anhelo de los pueblos que gozan la ventura de verlo en su tránsito, y que procuran disfrutar tanta dicha el mayor tiempo posible, las Cortes no dudan instar á V. M. para que no retarde al leal pueblo de Madrid, á los heroes del dos de mayo, la felicidad de poseer al mas amado de los reyes, y de verlo desde el solio presidir y hacer dichosa á una nacion que tanto lo merece. El estado de la misma nacion, la necesidad de dar á la máquina política aquel impulso constante y uniforme que jamas puede recibir de un Gobierno interino, y hasta la inquietud y agitacion que produce en los ánimos el amor á V. M.; inquietud que crece con cada día de ausencia, y que podria turbar el orden público á instigacion de los malvados; todo incita á las Cortes, felices intérpretes de la voluntad nacional, á hacer presente á tan benigno Rey la necesidad de que acelerare su venida á esta Corte para empezar á gobernar el Estado. La suerte de veinte y quatro millones de habitantes, está pendiente de V. M.; y los ojos de todos los españoles, fixos en su sagrada persona, esperan con ansia verla colocada en el trono para empezar á disfrutar los bienes que con razon se han prometido; en especial aquellas desgraciadas provincias de Ultramar, en que prendió la llama de la insurreccion, no tienen mas consuelo en medio de los males que las destroza que el de con-

gratularse con la lisonjera esperanza de que con empuñar V. M. el cerro de sus mayores, cobrarán nuevo brio los leales, desmayarán los descontentos que las extravían, y se restituirá la paz á tan desventuradas regiones, que de hoy en adelante no pueden ménos que ser felices baxo un monarca bondadoso y leyes fundamentales justas y benéficas.

Las Cortes no temen molestar el real ánimo de V. M. con repetirle esta verdad importantísima: la subida de V. M. al trono es el iris de paz para aquellos países desgraciados, y la Constitucion política, jurada con entusiasmo por toda la monarquía el vínculo que enlaza todas las partes de este vasto imperio. Cada día, pues, que V. M. retarde el tomar las riendas del gobierno, se agravan los males de aquellos países en que corre la sangre de nuestros hermanos, y se aflojan los lazos que unen aquellas provincias con la madre patria.

Pero aun apartando la vista de tan triste espectáculo, y prescindiendo del estado en que se halla la península, la situacion política de Europa en la actual crisis exige imperiosamente que se halle quanto ántes V. M. al frente de esta nacion heroica que tanto ha contribuido á la independencia de las demas. En ninguna ocasion puede ser tan conveniente á España, que su legítimo rey dirija sus relaciones con las demas potencias: el tirano de la Francia acaba de caer á impulso de los ejércitos libertadores de Europa y de los agraviados pueblos cansados de sufrirlo: el legítimo heredero de Luis XVI va á ascender al trono en virtud de la voluntad de la nacion y del juramento que debe prestar á la Constitucion que esta ha de presentarle; los poderosos monarcas de Europa acaban de asegurar, con la manifestacion mas solemne y gloriosa, la restitution de las legítimas dinastías, y el justo derecho de las naciones para darse sus leyes fundamentales: una paz general cimentada en las sólidas bases de la justicia y del interés comun, va á poner término á tan larga calamidad; y estas críticas circunstancias que V. M. penetraria mejor con su sabiduría, son las que excitan á las Cortes á desear que V. M. se digne apresurar el fausto día de su venida. La situacion de Europa, la utilidad pública, y la necesidad de unir todas las opiniones para que parezca esta gran nacion una sola familia, son motivos demasiado poderosos para que las Cortes omitan por mas tiempo el elevar á V. M. esta reverente exposicion, movidas de sus deseos del bien público, unido siempre con el del Monarca, y de su firme resolucion de corresponder dignamente á la confianza de la nacion entera. Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. para bien de la monarquía. Madrid 25 de abril de 1814.

Segunda.

Señor. — Poseidas las Cortes del mas respetuoso amor á la sagrada persona de V. M., y del mas puro celo por la felicidad pública, manifestaron á V. M. sus justos deseos de ver quanto antes á tan benigno Rey ocupar el trono que la nacion le ha conservado, y en el seno del heroico pueblo que derramó el primero su sangre por librarlo de la usurpacion enemiga. Mas, á pesar de haber las Cortes dirigido á V. M. esta exposicion, en cumplimiento del deber que les impone el representar á esta nacion magnánima; este mismo deber las impele segunda vez á volver á llamar la augusta aten-

cion de V. M. hácia la necesidad de que apresure el feliz día de su venida, para satisfacer los deseos de la nacion entera, expresados por el órgano fiel de sus legítimos representantes. Quizá los sentimientos de amor hácia la persona de V. M., y el dolor que causa á las Cortes ver prolongados los males de esta nacion heroica, hasta el momento en que suba V. M. al trono, hacen que se aumente su impaciencia al contar los instantes que pasan sin que se verifique tan solemne acto, que miró siempre la nacion como el feliz término de su gloriosa lucha. Pero no es solo el impulso de tan laudables sentimientos el que aviva la inquietud de las Cortes hasta ver puestas en manos de V. M. las riendas del Gobierno; ánimalas con igual fuerza el íntimo convencimiento en que se hallan, de que así el estado interior como el exterior del reyno exigen imperiosamente que se halle á su frente tan deseado Monarca. No es necesario exponer á V. M. qual sea la situacion de la monarquía: el antiguo desconcierto, el trastorno producido por seis años de la guerra mas encarnizada, y la divergencia de opiniones ocasionan las mudanzas políticas en los Estados, convencen de la necesidad de que tenga la nacion en V. M. el Gobierno estable y vigoroso que para su bien necesita, y que se halla aumentado en la Constitucion. Los bienes que la nacion se promete de este código fundamental, la suerte de todos los hijos de este vasto imperio, el alivio de las pasadas desgracias, las esperanzas del Congreso, todo está pendiente con la venida de V. M. Todos los españoles la apetezen con ansia; ven cifradas en ella su tranquilidad y su dicha; crece por momentos su loable inquietud; y los malvados se aprovechan de ella para sembrar desconfianza, infundir temores, alterar los ánimos, y quizá perturbar el orden público: y las Cortes faltarian á sus mas sagradas obligaciones si no hicieran presentes á V. M. los incalculables males que produce este estado de incertidumbre. La nacion ve completa la obra que comenzó hace seis años por estos mismos días; al tirano destronado, á los enemigos vencidos, á la Europa respirando libre: digna es pues, esta nacion de héroes de descansar tranquilamente sin la menor zozobra, y de empezar á disfrutar despues de tan prolongada contienda, los bienes que se promete del paternal gobierno de V. M., y de las leyes fundamentales que ha jurado.

Las provincias de Ultramar reclaman con igual justicia que las de la Península que V. M. se encargue de su suerte: si en estas aun estan abiertas las heridas que hicieron los feroces enemigos, en aquellas aun corre la sangre derramada desgraciadamente entre hermanos, y V. M. es el único capaz de atajarla, y de restituir la paz en aquellas desventuradas regiones. Cada día que V. M. retarde el venir á tomar las riendas del Gobierno, cunde en ellas con mas violencia el fuego de la insurreccion, se aprovechan los descontentos de la incertidumbre y agitacion en que se halla la Península para desmentir unos hechos, inventar otros, desfigurarlos todos; y persuadir á aquellas provincias de que en vano esperan disfrutar jamas de las ventajas que la Constitucion les ofrece, y que las convidan á estrechar el vínculo de union que las debe hacer inseparables de la madre patria. Solo desde el trono puede V. M. descubrir á fondo el sumo precio de esa

union, y echar una ojeada sobre esta vastísima monarquía, cuyos límites no es posible medir, para proporcionarle en ambos hemisferios la paz y felicidad que con tanto derecho espera.

Apresúrese V. M. á derramar sobre sus pueblos tan ansiados bienes; las Cortes á nombre de la nacion, y sin temer equivocarse al manifestarle sus votos unánimes, elevan su voz hasta V. M. para expresarle quanto anhelan ver al mas amado de los Reyes, rigiendo al pueblo mas heroico. La situacion de Europa en la actual crisis, la conveniencia de que V. M. dirija y arregle las relaciones políticas de nuestra nacion con las demas potencias, el bien público, el decoro de V. M. y la opinion misma del Congreso, todo persuade á las Cortes su obligacion á volver á instar respetuosamente á V. M., á fin de que, apresurando el día de su venida, empiece quanto antes la nacion á contar la época de su felicidad. N. S. &c. Madrid 30 de abril de 1814. = Señor.

Se aprobó el dictámen de la Regencia en orden á la exposicion del general Villacampa sobre el puesto que debe ocupar en la funcion de las exéquias de los mártires del dos de mayo; á saber, presidiendo al cuerpo de artillería único militar que asiste.

Se mandó pasar á la comision Militar una solicitud de Don José Moreno Muñoz, teniente de voluntarios de Molina, para que se le conceda el uso de uniforme y fuero militar, en atencion á haber sido su padre sacrificado en un patíbulo por los enemigos; y á la comision de Infracciones de Constitucion la queja de un labrador de Villanueva de la Serena contra el juez de primera instancia.

Se aprobó el dictámen de la comision de Diputaciones Provinciales, reducido á que debian las Cortes aprobar la eleccion de secretario hecha por la diputacion provincial de Aragon con la asignacion de veinte mil reales anuales.

Se leyó el dictámen de la comision de Legislacion sobre una consulta del tribunal supremo de Justicia, acerca de si los alcaldes deben llevar derechos por los juicios de conciliacion, y acerca del establecimiento de un arancel acerca de estos derechos. Suspendida la lectura de los documentos de este expediente, el Sr. Presidente levantó la sesion pública, y anunció la secreta.

AVISOS.

En la librería de Barco, calle de Carretas, junto á los Correos, se hallará la estampa que representa el horrible sacrificio de inocentes víctimas en el Prado de Madrid en el día dos de mayo de 1808: á 4 rs. en negro y á 8 iluminadas: su autor Zacarias Velazquez.

El día dos de mayo, Elegía de D. Juan Nicasio Gallego: se vende en las librerías de Perez, calle de las Carretas, y de Castillo, frente á las gradas de San Felipe.

IMPRENTA DEL UNIVERSAL, CALLE DEL ARENAL.